



FOTO: FELIPE RODRÍGUEZ

ANÁLISIS

## Un largo camino

Más de 12 años podría tomarle a Colombia la transición energética. Un proceso que va más allá de reemplazar combustibles fósiles por energías renovables. El país avanza a buen paso, pero se necesita claridad sobre la seguridad energética.

**Aunque se ha** vuelto cada vez más habitual hablar de transición energética, la mayoría de personas cree que se trata de reemplazar los combustibles fósiles por energía renovable para reducir la emisión de gases, responsables del calentamiento global. Sin embargo, este

proceso es más complejo porque exige avances tecnológicos e implica un cambio profundo en los patrones de consumo de la sociedad. Por ejemplo, que una familia compre un carro eléctrico en vez de uno a gasolina.

En palabras de José Vuelvas, director de la maestría en Energía y Sostenibilidad de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Javeriana, “la transición energética va más allá del petróleo y del uso de energía solar fotovoltaica y torres eólicas. Es un despliegue largo y complejo de tecnologías. Tampoco basta con producir energía limpia, hay que considerar su consumo”.

En el caso colombiano, la transición energética además implica modificar la estructura económica, tomar decisiones relacionadas con la política minera, conciliar con las comunidades, evaluar los impactos ambientales negativos (porque las energías verdes también los tienen) y fomentar políticas públicas que vayan más allá de desincentivar la producción de combustibles fósiles, promuevan la construcción de infraestructura y faciliten el uso de energías renovables.

Aunque Colombia solo genera alre-

dedor del 0,5 por ciento de los gases de efecto invernadero (GEI) que se emiten en todo el mundo, ratificó el Acuerdo de París y está comprometida con la meta de reducir a cero las emisiones netas de carbono para 2050. “Además de necesaria, la transición energética es imprescindible e inaplazable para cumplir con estos compromisos”, precisó Amylkar Acosta, exministro de Minas y Energía.

Por su parte, Luz Stella Murgas, presidenta de Naturgas, advirtió que la humanidad debe transitar hacia un mundo carbono neutral. “Desde la industria del gas natural hemos reiterado que Colombia necesita consolidar la transición energética a través de la implementación de acciones enfocadas en el uso de tecnologías que permitan generar energías más limpias, descarbonizar las actividades económicas y que a la vez propendan por el bienestar de los colombianos y aprovechen todos los recursos naturales disponibles”.

### UN PROCESO GRADUAL

El consenso sobre la necesidad de avanzar en la transición energética es claro, sin embargo, hay discrepancias

con respecto a la ruta y el tiempo que duraría este proceso. El debate se ha concentrado en el anuncio de la ministra de Minas y Energía, Irene Vélez, de acabar con la contratación de nuevos proyectos de exploración de hidrocarburos. El Gobierno justifica su posición argumentando que Colombia debe dejar de depender económicamente de la extracción de combustibles fósiles porque en la medida en que el mundo avanza en la transición, eventualmente no tendrá quién se los compre.

Si bien el argumento es cierto, los críticos, e incluso algunos aliados del Gobierno, señalan que acabar con los proyectos de exploración casi de inmediato causaría mucho daño. La transición energética y la diversificación de la economía deben hacerse de manera gradual. “Esto tiene que ir acompañado de una estrategia de transformación productiva que diversifique la economía, de modo que esta dependa cada vez menos del carbón y de los hidrocarburos, solo así será posible la reconversión laboral. Esta transición le tomará al país más de 12 años, no se puede pensar con el deseo de que se pueda acelerar, porque, tal como ha ocurrido

en Europa, se pondría en riesgo no solo la seguridad sino también la soberanía energética”, aseguró Acosta.

Pr su parte, Manuel Rodríguez, ex-ministro de Ambiente, escribió en Twitter: “Colombia debe hacer la transición energética para dejar de consumir combustibles fósiles. Y debe explotar petró-

**La transición energética va más allá del petróleo y del uso de energía solar o torres eólicas. Es un despliegue largo y complejo de tecnologías.**

leo y gas para la exportación mientras sea competitivo y por consiguiente haya demanda por sus combustibles. Dejar de hacerlo no tiene efecto en el cambio climático”.

De hecho, según XM, una administradora del mercado eléctrico, cerca del 68,4 por ciento de la energía producida en el país proviene de fuentes hídricas, 13,3 por ciento del gas natural y 9,5 por

ciento del carbón. Es decir, que nuestra matriz de generación energética es en realidad verde. Además, de acuerdo con el Tercer Informe Bienal de Actualización de Cambio Climático de Colombia (2021), los sectores que más GEI producen son los de agricultura, silvicultura y otros usos de la tierra, que equivalen a un 59,1 por ciento, mientras que el de la industria de la energía y de emisiones fugitivas de fabricación de combustible alcanzan el 8,1 y el 3 por ciento, respectivamente.

De acuerdo con el profesor Vuelvas, en este proceso “vamos a dejar de producir hidrocarburos y a explotar de manera intensiva recursos minerales, porque las tierras raras y metales como el cobre son necesarios para fabricar los aparatos tecnológicos que la industria de las energías renovables requiere”. La Agencia Internacional de Energías Renovables ha pronosticado que, en el caso del cobre, del que se necesitan 4,7 toneladas para construir un aerogenerador de tres megavatios, su demanda aumentará a más del 600 por ciento en 2050. ¿Cuál será entonces el papel de la minería en el proceso de transición? La respuesta aún no está clara. ■

El gas natural es considerado un energético de bajas emisiones, clave en el proceso de transición.



FOTO: GETTY IMAGES